



Guía para encender la corona de adviento en familia Primer domingo de adviento

Inicio:

Ministro o jefe de familia: Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Respuesta: Que hizo el cielo y la tierra.

Monición:

Al comenzar el nuevo año litúrgico vamos a bendecir esta corona con que inauguramos también el tiempo de Adviento. Sus luces nos recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo. Su color verde significa la vida y la esperanza. El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona, debe significar nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad.

Uno de los presentes, o el mismo ministro, lee un breve texto de la Sagrada Escritura. Sugerencia:

Rm 13,11b-12: Ya es hora que despierten del sueño, pues la salud está ahora más cerca que cuando abrazamos la fe. La noche va pasando, el día está encima, desnudémonos, pues, de las obras de las tinieblas y vistámonos de las armas de la luz.

Luego el ministro, si es presbítero o diácono, con las manos extendidas o si es Laico, con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Oremos.

La tierra, Señor, se alegra en estos días, y tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo, el Señor, que se acerca como luz esplendorosa, para iluminar a los que yacemos en las tinieblas de la ignorancia, del dolor y del pecado.

Lleno de esperanza en su venida, tu pueblo ha preparado esta corona con ramos del

bosque y la ha adornado con luces.

Ahora, pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación para la venida de tu Hijo, te pedimos, Señor, que mientras se acrecienta cada día el esplendor de esta corona, con nuevas luces, a nosotros nos ilumines con el esplendor de aquel que, por ser la luz del mundo, iluminará todas las oscuridades.

Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

Un miembro de la familia enciende el primer cirio, mientras se entona el canto: RENUÉVAME

Renuévame, Señor Jesús,
ya no quiero ser igual.

Renuévame, Señor Jesús,
pon en mí tu corazón.

Porque todo lo que hay dentro de mí,
necesita ser cambiado, Señor.

Porque todo lo que hay dentro de mi
corazón

necesita más de ti.

(2 veces)

Luego se reza el Padre nuestro.

Si el ministro es presbítero o diácono da la bendición a los presentes. Si el ministro es Laico, concluye:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Se entona nuevamente el canto:

RENUÉVAME